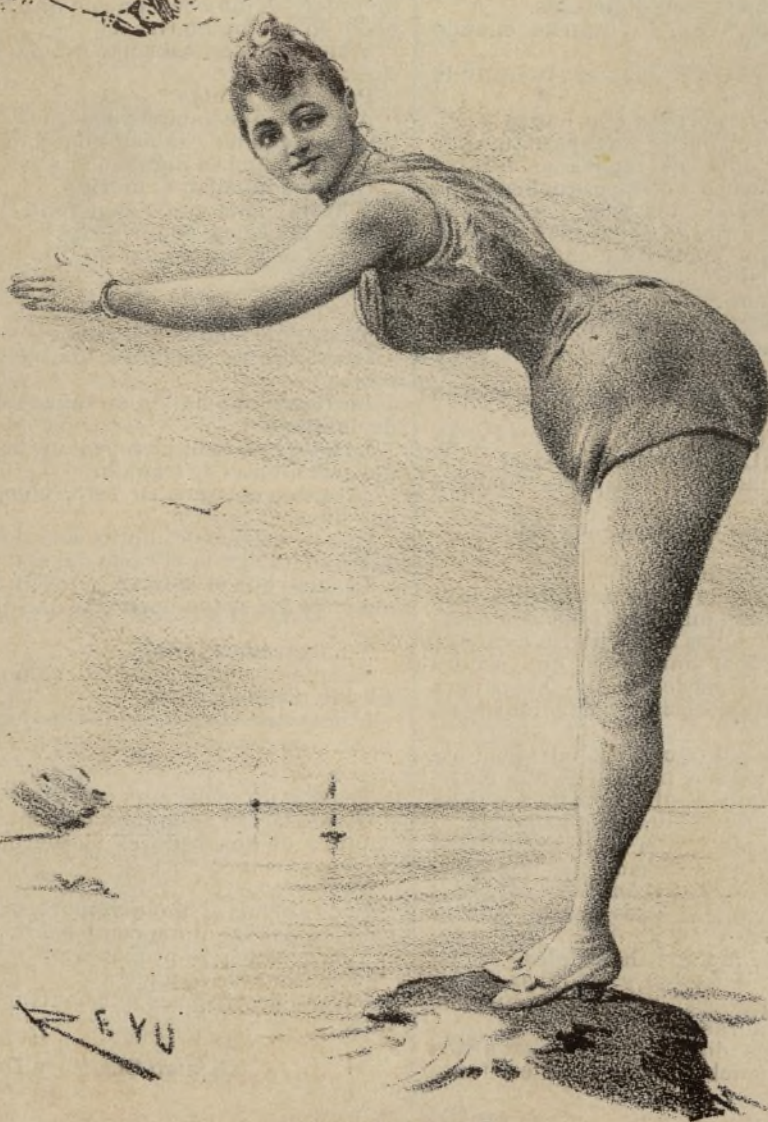




TIPOS ARTÍSTICOS, POR REYU.



¿Saben Vdes. nadar?
Si saben, vengan ligeros
que se va á tirar al mar...
¡y es lástima caballeros!

Crónica

—*—

¿Qué se habrá hecho de la Primavera? El calendario, fiel traspunte, le ha dado á tiempo su salida, pero la buena señora aun no ha hecho su aparición.

Así es que en el día de la fecha todavía usan abrigo todos los que no lo tienen empuñado.

Nosotros estamos bien calientes, gracias al señor fiscal que se cuida de abrigarnos y hacernos sudar el quilo con sus denuncias.

Porque, ya es hora de que lo sepan Vdes. y se indignen; nuestro número anterior ha sido ¡ay! denunciado.

¿Ven Vdes. qué casualidad?

Naturalmente, estamos sofocados.

Lo mismo que Vdes. lo estarán cuando lean esto.

Pero, volvamos á la Primavera, ya que ella no viene á nosotros.

Algunas niñas ardorosas que tienen vestidos que estrenar, de esos transparentes que hacen adivinar aquellas manzanas que se comían en el Paraíso y otras pequeñeces, no saben qué hacer con ellos y se los prueban continuamente, á riesgo de atrapar una pulmonía ó de que el vecino de enfrente, que atisba desde la cortinilla de su balcón, sufra un ataque de fiebre.

A lo mejor disfrutamos de un día soleado y los más animosos organizan giras campestres.

¡Y qué bien se encuentra uno estos días en el campo!

Yo fui el domingo con varias amigas y algunos amigos. ¡Lo que gozamos todos!

Allá sobre unas verdes espigas vimos á Paca y Manuela.

—Vénganse con nosotros—las dijimos.

—No puede ser.

—¿Han merendado Vdes.?

—¡Oh! acabamos de hacer una tortilla, pero como nos ha salido mal, por falta de comodidades, nos volvemos á arreglarla á casa.

—¡Válgame Dios!—murmuró una señora práctica en la materia de cocina!—hasta para hacer una tortilla necesitan comodidades algunas mujeres!

Para hacer apetito jugamos al toro, haciendo de cornúpeto el marido de una morena que ha sido mujer pública, vamos, que ha divertido al público, en clase de bailarina.

¡Y cómo la gusta á ella este juego! Daba gusto verla torear y abrazar á los hombres, para librarlos de las cogidas de su espso.

Porque estas cogidas,—según ella—suelen ser terribles.

Como que la pobre guarda señales.

La merienda fué escasa y mal repartida.

Hubo solamente criadillas y unos huevos, ¡qué huevos, señoras mías!

Las niñas nos dieron, para engañarnos unas rajitas de salchichón, y ellas en tanto

se llevaron á los labios las criadillas, que desaparecieron como por encanto.

Nosotros, ¿qué íbamos á hacer? Sacamos los huevos de la cesta y nos abalanzamos á ellos.

Pronto algunos glotones cogieron más de los que les correspondía.

Por lo que otros, apenas si los probaron.

Así es que se oía por doquiera:

—¡Anda! Juanito no tiene más que un huevo!

Y Juanito por no aparentar su infelicidad, exclamaba escandalizado:

—Para el caso, como si tuviera media docena.

En Albacete ha sido sorprendida una partida de jugadoras.

Por lo visto va generalizándose la moda de jugar las mujeres, puesto que ha poco sucedió lo mismo en Gracia.

Y dicen que en Albacete había unas puntas...

Pero muy puntas.

Algunas, que habían ya perdido todo lo que llevaban encima (había quien jugaba sobre ó bajo su honor) se jugaban el novio.

Otras se jugaban el marido.

Y hasta había quien se jugaba el pelo.

El de las cejas, señor fiscal.

Como es V. tan malicioso...

Ya no sólo somos los hombres.

Las mujeres celebran también sus *meetings*.

En Barcelona ha tenido lugar uno el pasado domingo.

Las obreras reunidas pedían las consabidas ocho horas de trabajo.

Nosotros estamos en esto, como en todo con ellas.

Que trabajen ocho horas solamente.

Y que huelguen el resto del día.

Lo cual que si gustan pueden venir con nosotros las restantes horas del día y de la noche.

Y holgaremos juntos.

Perque nosotros también somos partidarios de trabajar poco.

Y de pasar el rato con las mujeres.

Leemos un telegrama que dice:

«Considérase de mucha transcendencia la ruptura de los señores Romero Robledo y Silvela.»

Ya lo ereo.

Pues apenas si tiene importancia que se rompan dos hombres como estos.

Y se nos ocurre preguntar:

¿Por donde se han roto?

Porque hay roturas que no tienen composura!

CANUTO BLANCO y DELGADO.

Hojas de un diario

Doce de Agosto. Salgo hoy de Manila en el *Varona*, un vapor hermoso; voy por medio año á Barcelona.

Siento en el alma dejar mi familia... ¡Voy tan sola!... ¡Y en alta mar hay cada ola!... ¡Ay! ¡Qué miedo me dá el mar!

Estoy pasando un mal día; no he comido, me he mareado... ¡Dios mío! ¡cuánto daría yo por no haberme embarcado!...

Son las dos y estoy despierta. ¿Quién duerme, si ya tres veces he soñado que estoy muerta y se me comen los peces?...

Ya pueden agradecerme los tios esta visita. Si pudiera yo volverme ¡me embarcaba enseguida!...

Día trece. Hoy he pasado el día más aliviada;

ya casi no me he mareado, ni tengo miedo, ni nada.

Reina tal cordialidad á bordo, que los viajeros, señoras y caballeros, hemos hecho ya amistad, y sin temor ni cumplido, nos tratamos enseguida, como si hubiéramos sido amigos toda la vida.

Efecto de esta expansión, y como hace un tiempo hermoso, no damos tiempo al reposo en continua diversión.

Hoy han propuesto jugar á prendas... ¡y han dado un juego!... Luego hemos bailado y luego vuelta á jugar y á bailar.

Yo, amiga del buen humor, no sé lo que he disfrutado. Por cierto que me ha bailado el capitán del vapor, que... ¡yo no creí que había jamás caras tan hermosas! ¡Y que me ha dicho unas cosas... que suspiro todavía!

¡Ay! ¡Qué ojos... y qué bigote! En fin, no quiero pensar... A cerrar mi camarote y á ver si sueño en... ¡la mar!

Día catorce. Buen día; hace un tiempo delicioso, sigue la misma alegría y sigue el mar tan hermoso.

Estoy tan preocupada con las emociones de hoy, que casi, casi no voy á poder recordar nada.

Ha sido de noche... ¡Si!... Yo, cansada de jugar, estaba mirando al mar, cuando él se ha acercado á mí.

Me ha dicho que me quería cuál jamás quiso á ninguna... ¡Qué hermosa estaba la luna y el mar cuando lo decía!

Me ha jurado eterno amor, ciñéndome el talle, y luego... ¡No sé!... yo he sentido el fuego de su aliento abrasador

en mi boca... y justamente cuando me iba á desmayar, nos ha llamado la gente para volver á bailar.

Bailando luego y después de mil protestas de amor, me ha dicho... ¡Dios mío, si es imposible!... ¡Si dá horror!

Que quiere, sin que lo note ni una persona siquiera, pasar una noche entera conmigo en el camarote.

Le he querido convencer... ¡Nada! ¡Está firme en su empeño! ¡Yo me muero!... ¡En fin, á ver si lo olvido con el sueño!

Día quince. Hemos estado juntos, casi todo el día; no sé lo que he machacado por ver si lo convencía...

Pero, para él no hay razón; con acento lastimero me dice que no le quiero, que no tengo corazón...

¡Ojalá!... Por fin, me ha dado para que lo piense, un día como plazo, y me ha jurado que si no me decidía,

para arrancarse mi amor, perdido de todos modos, va á echar á pique el vapor y nos vamos á ahogar todos.

¡Vamos más de cien!... ¿Será capaz?... ¡Me acuerdo llorando! ¡Ahora si que puedo ya soñar que me estoy ahogando!

Día diez y seis. No puedo escribir; he entrado ahora en el camarote... Es la hora del plazo... ¡y me mata el miedo!

¡Qué angustia! ¡Qué situación! ¡Cierro ó dejo mi honra abierta... ó mato al cerrar la puerta toda la tripulación!...

¡De tanto como he llorado no tengo lágrimas ya!...

Día diez y siete. ¡La tripulación se ha salvado!...

YVAN TASALMA

¡Meta V. la cuerda!

Era la fiesta mayor de Villaconejos, una de las pocas poblaciones que justificaban su título, porque ¡cuidado si había conejos en la tal villa!

Y por lo regular todos estaban bien conservados, y tenían un pelo tan suave, tan fino

que era un contento pasarle la mano

como decían unos gozos que lei en mis mocedades.

Prueba de ello la alcaldesa que tenía no un conejo, ni dos, sino hasta doscientos, enclavados en jaulas de madera.

¡Aquello era gloria!

Así lo juzgaba también Canuto Blanco, no el revistero de EL CHISME, sino el mejor mo-

zo del pueblo, veterinario él, calaverón él y cerril él también, por todos cuatro costados: los suyos y los de la alcaldesa.

El consorte de ésta era un buen hombre, bajo, coloradote, sanote y hasta guapote, aunque bastante zote, y con un... barrigón (no todo ha de acabar en ote) comparable sólo al globo cautivo que se columpiaba airosamente en la plaza del pueblo.

Porque el tío Cornelio, así se llamaba el alcalde, no era hombre capaz de hacer las cosas á medias, y había contratado á un aeronauta para dar á sus administrados el espectáculo de una ascensión en globo, que verificarían aquella misma tarde él, su costilla y Canuto, en calidad de médico de cámara por si ocurría algún contratiempo durante la expedición

por el piélago inmenso del *vacido* según decía el tío Cornelio.

Y como todo viene en este mundo, menos



—¿Se puede?

—Por mí sí. Caso de no poder alguno sería usted.

Cuento Moral o sea Las Abas Crudas



Huna bes avia una mocha-
cha que le gustaban las Abas
Crudas



Y se las Comia con muchos
Placer



Un Padre en Fedado le di-
se ¡mala ija esto no se pue-
de comer y Esta Feo!! Inteli's?



Pero la mocha-cha acepta
huna grande Aba que le
da un Pollo



Desgrasiada! se la comio
y estaba envenenada! y se
inchó del Veneno!



y grasia a que una amiga
avia que avia sido coctura una
la desinfla, no fue nada.
!Higas creat en la Papas!

REVY
(igo)

lo que se queda por venir, les vino á los honrados villaconejenses el momento de presenciar la ascensión del globo.

A los agradables acordes de dos tambores y la corneta del pregonero, salieron al ruedo los expedicionarios, á los que acogió la plebe con aplausos y bramidos de entusiasmo.

¡Cosa rara! El alcalde parecía más delgado que de costumbre; en cambio Canuto que por lo visto había comido fuerte, casi competía en volumen abdominal con la primera autoridad del pueblo.

El primero estaba sério; el segundo más alegre que unas castañuelas.

Como era natural, subió primero á la barquilla la alcaldesa (que por más señas era una jamona apetitosa y se llamaba Rufina), recogiendo las faldas con aire modesto.

Luego se plantó á su lado, de un salto, el impetuoso Canuto, quien apenas estuvo instalado hizo un guiño de inteligencia al aeronauta.

Este, fingiendo que le picaba una pantorrilla, se inclinó, bajó la mano... y todo el mundo exclamó: ¡Ah! con extrañeza.

La cuerda se había roto y el globo se elevaba, se elevaba... llevándose á la alcaldesa y al veterinario, con gran satisfacción del buen Cornelio que pensaba:

—¡De buena me he librado!... ¡Como que sólo por la diznidad de la vara me había metido yo en estos líos!... ¡Allá se arreglen, que les dos son de confianza!

En efecto, apenas el globo se había perdido de vista, Canuto se lanzó á los pies de la alcaldesa que estaba asomada á la banda de la barquilla contemplando las ondulaciones que hacia la cuerda pendiente del globo, y cogiéndola una mano la decía:

¡Ah, deliciosa Rufina! Hemos recobrado nuestra libertad; aquí en los aires no rigen las leyes terrenales... Yo amo á V. y si V. se muestra ingrata soy capaz de tirarme de cabeza sobre su marido de usted... Ceda á mi pasión ó...

—¡Nunca! ¡Nunca!—dijo ella con resolu-

ción, cayendo aturdida en el fondo de la barquilla.

Y cuando él se inclinó para enterarse de la causa de aquel cambio de postura, ella añadió:

—Por favor, meta usted, meta usted la cuerda aquí dentro... Me ha mareado con sus rápidas vueltas... Métala usted pronto...

No hubo más remedio que obedecerla.

Pero era tarde.

Proximamente las seis.

La encantadora Rufina, presa de un vértigo, el vértigo de las alturas, sin duda alguna, ni se movía de su posición ni hacia más que repetir una vez, dos, tres, veinte, con pequeños intervalos:

—¡Por favor! ¡Meta V., meta V. dentro la cuerda!

Al cabo de dos horas la situación de Canuto llegó á ser comprometida, pues no hallaba medio de persuadir á Rufina, siempre alucinada, de que la dichosa cuerda estaba ya dentro de la barquilla.

Suerte fué para él que, sin saber como ni cuando, el globo empezó á bajar, y poco después depositaba á los expedicionarios á la misma puerta de la alcaldía.

Don Cornelio salió á recibirlos.

A fin de asegurarse de que su esposa estaba viva y efectiva, abrazóla, exclamando:

—¡Qué mojada estás!

—¡Es claro!—repuso ella:—¡Hace una humedad por allá arriba!...

Y cuentan las crónicas que aquella noche, Rufina, dominada todavía por la impresión que la produjo su excursión aérea, repetía entre sueños:

—¡Por favor! ¡Meta V. la cuerda, don Canuto!

Mientras éste, desvelado en su blando lecho pensaba:

—¡Digo! ¡Si llego á pasar cinco semanas en globo, como los protagonistas de la novela de Julio Verne... se queda D. Cornelio sin médico de Cámara!

E. DUARDO.

Cuento aragonés

Es Pilar, la aragonesa
más barbiana y mejor moza...
¡Y eso que por Zaragoza
hay cada polla más tiesa!..

Forzada como un baturro,
se carga una idem de trigo,
y hasta casi, casi digo
que se cargaría al burro.

No hay chica que cante igual
que ella canta, aunque sin nota,
ni que, bailando la jota,
se mueva con tanta sal.

Pero toda su destreza,
dejando á un lado el bailar,
demuestra en saber llevar
un cántaro en la cabeza.

Con él iba, cuando Juan,
caballero en un borrico,
la vió, quedándose el chico
prendado de su ademán.

Sin encomendarse á Dios
ni al borrico que montaba,
la dijo que le gustaba
y se entendieron los dos.

¡Y fué atrevido el chiquillo!..

¡Que si ella no anda tan lista,
en la primer entrevista

le da un beso en el carrillo!

Gracias que al burro le entró

la gana de robuznar,

la madre de Pilar

por el balcón se asomó;

que si no, el Juan de mi cuento,
le da el beso de tozudo,
que ella, del modo que pudo,
desvió al primer intento.

El tiempo se fué pasando
con pasmosa rapidez;
pero ni una sola vez
á Juan y á Pilar hablando

logró la madre cojer
en el portal de la casa...
Mas lo que en siglos no pasa
suele á veces suceder
sólo en un cerrar y abrir
de ojos, y al fin los pescó...

de la manera que yo no puedo á ustedes decir.

Se armó la de San Quintín, hubo llores y hubo grita, y se oyó un: «¡Hija maldita!» y después: «¡Es un pillín!»

—No, madre.—No me repliques, indecente; si lo veo y aún así no me lo creo: es preciso que me expliques

tu conducta escandalosa.

¡Sin mi permiso tener relaciones! ¡Hay que ver los bemoles de la cosa!

(Juan, al bajar su futura suegra vomitando fuego, tomó las de Villadiego con muchísima frescura.)

—Madre, es verdad, he faltado. —No has de hablar jamás con él,

ó te he de sacar la piel.

—Si es un chico tan honrado.

—¡Muy honrado! ¡mucho, sí!

—Y es rico y es bueno...—¡Un san.

—Y en fin, madre ¡si hace tanto [to] que se me ha metido aquí!

(Y conste que cuando hacía la chica esta confesión, una mano la tenía puesta sobre el corazón.)

J. PEÑAFLORES DE GALLEGOS.

Chismes y cuentos

No sé que malicioso corrió la voz de que el torero aquel de la plana central del último número de EL CHISME, se parecía á nuestro dignísimo, celosísimo, queridísimo y guapísimo gobernador, y que el otro torero, aunque estaba de espaldas, se parecía al fiscal (no menos acabado en sí mismo) y se conoce que, sabedores ellos, se dijeron: —¿Como se entiende? ¿Vendernos á nosotros por diez céntimos? ¿Darnos á cambio de un perro gordo, como si no valiéramos más que un perro por gordo que fuera? ¡Sus y á ellos!

Y si no es porque cuando recogió la policía EL CHISME ya se habían vendido casi todos los ejemplares, menudo álbum coleccionan.

Eso sí; nos demostraron que valen más que todos los perros del mundo porque también nos denunciaron.

Y para mí no valen todos los perros del mundo lo que valdrá la denuncia que ellos me cuestan.



¿Quiéren Vdes. aprender á hacer deducciones lógicas?

Pués lean el siguiente suelto de *La Publicidad*.

«La literatura pornográfica ilustrada que hoy priva, dá sus frutos.

Ayer por la tarde iban cuatro ó cinco mozaletes muy crecidos por las calles de Fortuny y Notariado haciendo acciones obscenas y dirigiendo frases groseras á cuantas mujeres pasaban y á las señoras y señoritas que estaban en los balcones.

El juez municipal de Sans, Sr. Martí y Navarre que lo vio, fué siguiéndoles hasta la plaza del Buensuceso, donde les hizo detener por un municipal que los llevó á disposición del Juzgado correspondiente.»

¿Eh? ¿Que tal?

¿Ha entrado el tiro... por la culata?

Ahora nos explicamos la perversión de Sodoma y Gomorra.

Se conoce que en aquellos tiempos, la prensa pornográfica hacia ya de las suyas.

Y ahora comprendemos también porque se ha adelantado este año la cosecha de melones, y sobre todo, porque se inventó aquella copla que dice:

Aleolo, aleolo,
bellotas verdes,
sacristán de las monjas
quien compra fuelles.



La solución á la fuga de vocales que publicamos en el número pasado, es, si el fiscal no dispone otra cosa:

Vuerto lágrimas y lucho
mi coraje al contemplar
cuando tu ceño me irrita,
bellísima Soledad.

La han acertado por lo menos todos los señores que nos la han remitiendo, y además las Srtas. Casta Paraiso é Inocencia Virtudes.

Escuso decir á Vdes. que el premio (una pipa de cezezo) lo otorgo por unanimidad á estas últimas.

Ya saben pues que tengo á su disposición la pipa.



Dijo Petra cierto día:

—¡A mí me cargan los hombres!.—
Y la chica no mentía.

J. CARBONELL.

Correspondencia

J. E. B. Gijón.—Se conoce que ahí emplean Vdes. la mayor parte del tiempo en hacer turrón y luego ¡claro! se ponen á medir versos y... ¡que si quieren!

E. R. Madrid.—Como uno de esos cantares sé por referencias que se lo cantaba el abuelo de mi abuelo á la que luego fue su costilla, dudo, (mientras no sepa la edad de Vd.) que sea suyo, y por si acaso no los publico. En cuanto á lo otro, tenemos todos los números menos el 4.

F. Z. Zaragoza.—Pues la verdad, no está mal.

¡Si tuviera otro final!...

M. G. D. Córdoba.—Es algo incorrecto, y tira mucho hacia el fiscal.

J. R. F. Zaragoza.—Retocándolo lo aprovecharé.

(El artículo ¿eh?)

J. F. y U. (No se de donde.)—¿Es Vd. por casualidad de Babia? Porque ¡ mire Vd. que para mandar esos versos como originales, y copiarlos tan mal, se necesita ser de allí!

G. A. G. Madrid.—¡Demonio! Abundan los pasables como moscas blancas. Si aprovecho más de dos, ¡que le parte un rayo al fis, call!

Naranjo.—Vamos, sí: que por lo visto tiene Vd. gracia para dos cosas: para hacer el b... y para rebuznar.

(Se continuará.)

Imp. de Cal. é Hijo, Arco del Teatro, 9, pasaje.



—De dónde vienes, Petra?
 —Del MEETING.
 —¿Del meeting? ¿y que tan dao?
 —Nada.
 —Pues entonces, *pa* en adelante, los *meetings* solo los haces conmigo que *pa* eso dejó yo que me *maniegas*.

ANUNCIOS

EL CORRESPONSAL EXCLUSIVO
 DE

EL CHISME

EN MADRID ES

D. JULIAN RODRIGUEZ

Kiosco de la Universidad.—Plaza de Santo Domingo

AGENCIA ALMODOBAR

Se recomienda por la prontitud, inteligencia y economía con que gestiona toda clase de asuntos jurídicos y administrativos.

EMBAJADORES 10.—MADRID

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

← **EL CHISME** →

EN VALENCIA

D. Julian Peris Mencheta

Entenza, número 40

UNICO EXPENDEDOR
 AL POR MAYOR
 DE

EL CHISME

EN BARCELONA

D. JUAN TASSO

Kiosco Rambla de las Flores, frente a la calle Hospital

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

DE

← **EL CHISME** →

EN SEVILLA

D. JOAQUIN NADAL

Café SUIZO.

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

EL CHISME

EN CADIZ

D. JUAN RUBIO LOPEZ

Sacramento, número 25

EL CHISME

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Colaboran en él los mejores escritores y los más renombrados dibujantes

Administración: Calle de Fortuny n.º 5, entresuelo.

PRECIOS DE VENTA:

Número suelto. 10 céntimos.

Id. atrasado. 25